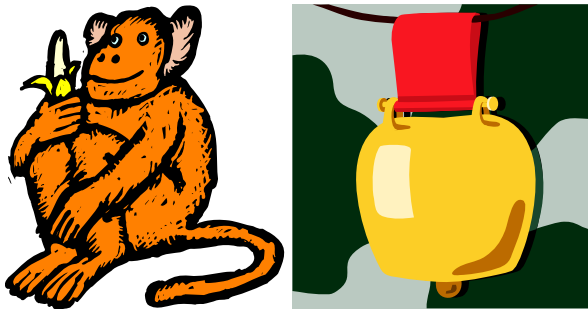


Tutoría y Educación en Valores en Primaria  EDUCACIÓN EN VALORES EN PRIMARIA PROPUESTAS ACTIVIDADES CON ALUMNADO		
Ciclo: 2º Curso: 3º/4º	TEMA: SER PERSONA. EL VALOR DEL CONSUMO RESPONSABLE “El mono y la vasija”	
OBJETIVOS		
Generales • Orientarse a la calidad de vida. • Informarse de la organización del proceso de producción-consumo y sus consecuencias. • Manejarse hábilmente en la situación adquisitiva. • Consumir productos-servicios de forma racional y controlada. • Evaluar las consecuencias que para sí mismo, la comunidad y el medio ambiente tienen las decisiones. • Asociarse e intervenir comunitariamente para defender los propios derechos y modificar las condiciones que pueden afectarle. • Tener actitud crítica, solidaria y responsable ante las situaciones que se le presentan. Específico: • Tomar conciencia de las necesidades básicas de la vida y diferenciarlas de las innecesarias. Aprender a hacer un uso adecuado de los productos de consumo.		
ACTIVIDAD		
Leer en clase el relato de El mono y la vasija.		
SUGERENCIAS METODOLÓGICAS		
Leído el relato, establecemos con los alumnos/as un coloquio con las cuestiones reseñadas en página adjunta		
MATERIALES		
Ficha de la lectura El mono y la vasija ▪ Educación del consumidor. Colección flor viva. Editorial TEDISER. ▪ Las fábulas más bonitas de Esopo. Círculo de lectores. ▪ Cajas Rojas de la Educación Primaria. Educación del consumidor. ▪ La Publicidad. Ministerio de Sanidad y Consumo. Instituto Nacional de Consumo. ▪ La Compra. Ministerio de Sanidad y Consumo. Instituto Nacional de Consumo. ▪ La educación del consumidor en la escuela. Ministerio de Sanidad y Consumo. Instituto Nacional de Consumo. ▪ ABC de la Ley de los Consumidores y Usuarios. Actividades de tutoría para la Educación Primaria. Editorial Escuela Española.		
EVALUACIÓN / SUGERENCIAS		
Aumenta el sentido crítico hacia un exceso de objetos que poseemos.		



EL MONO Y LA VASIJA

Realmente no tenía más necesidades que los demás miembros de su clan, es más, vivían en una zona en la que la comida abundaba, en todas las estaciones, pero dentro de Zolax, había algo que le impulsaba a acaparar todo lo que podía.

Ya cuando era un bebé, trataba de empujar a su hermano, para poder mamar un poco más que él, quizá ese fuera el motivo, por el que ahora cuando lo veía, mirase hacía otro lado como si no lo conociera.

Desde que se convirtió en un mono adulto, todo se había complicado. Zolax se metía en mil peleas para conseguir una fruta de más, un coco verde o cualquier cosa que encontrase en el camino.

Tanta pelea le había hecho muy fuerte. Rara vez se quedaba sin su botín, eso sí; como no podía comerse todo, pasaba gran parte de su tiempo escondiendo sus tesoros, que luego se estropeaban o eran robados por otros animales.

Toda su actividad estaba dedicada a acumular comida, por lo que se perdía esos deliciosos ratos en los que todo el grupo se empleaba a fondo en despiojarse, jugar, hacerse carantoñas, en fin, lo normal.

Es fácil entender que cada vez estaba más aislado y que nadie buscase su compañía, aunque él no parecía darse cuenta de ello, o al menos le importaba bien poco.

Un día en el que todo el clan se desplazaba perezosamente por la selva, comiendo frutas y disfrutando del sol, Zolax observó que había una zona despejada, en la que se veía algo distinto a los árboles de siempre.

Miró a su alrededor, se aseguró de que nadie le seguía y haciéndose el despistado, ramoneando aquí y allá, se acercó al extraño objeto que había atraído su atención.

Era un pesado recipiente de barro, enterrado en el suelo, con una boca muy estrecha. Decidió que no justificaba el paseo y estaba a punto de irse cuando vio en el fondo de la vasija, un enorme, maduro y excitante mango.

¡Eso sí que era un tesoro!

No lo pensó ni un momento, metió la mano, cogió la fruta y no pudo sacarla porque el cuello de la vasija se lo impedía. Estaba pensando qué hacer, cuando sus compañeros se pusieron a gritar, indicando que se aproximaba un peligro.

Efectivamente unos cuantos hombres estaban cerca de Zolax, con no muy buenas intenciones.

El intentaba escaparse, pero no se le ocurría soltar la fruta para que su mano pudiera salir de la vasija. Después de tantos años cogiendo cosas, su mente había perdido el reflejo de soltarlas.

No sabemos cómo terminó la historia, pero tú puedes darle el final que prefieras.

Leído el relato, establecemos con los alumnos/as un coloquio, en el que se pueden tratar, entre otras, las siguientes cuestiones:

1. ¿Cómo terminarías la historia de Zolax?
2. ¿Cuál era el rasgo predominante de su personalidad?
3. ¿El pasarse el día peleando y guardando tesoros le hacía feliz?
4. Puesto que tenía lo necesario para vivir, ¿piensas que necesitaba hacer todas esas cosas?
5. ¿Crees que sacaba algún provecho de sus rapiñas?
6. ¿Era un individuo respetado en su comunidad?
7. ¿Crees que si se les presentara una época de sequía y hubiese escasez de alimentos, alguien sería capaz de ayudarlo?, y Zolax ¿lo haría con los demás?
8. ¿Sabes que nombre se da en nuestro idioma, al individuo que acapara riquezas y disfruta sólo con tenerlas?
9. ¿Conoces alguna persona que actúe así?
10. En nuestra sociedad ¿cómo se valora al que amasa riquezas?
11. ¿El poseer muchas cosas es imprescindible?
12. ¿Te ha enseñado algo la historia de Zolax?